

Deconstruyendo el género: una aproximación teórica a *Orlando* de Virginia Woolf

Sofía Salto¹

Estudiante de Lengua y Literatura,
Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Villa María, Argentina
sofiasalto98@outlook.com

Recibido 10 de octubre de 2023, aprobado 20 de noviembre de 2023

Resumen: el tema a desarrollar en el presente artículo es la denuncia a los estereotipos de género y cómo estos condicionan nuestra forma de pensar y actuar. El corpus del trabajo está compuesto por *Orlando* (1928) de Virginia Woolf, que será tratado como texto crítico-reflexivo para ahondar en la fluidez del género y el discurso feminista de la época. La autora imagina las posibilidades que existen más allá del conservadurismo victoriano y crea una protagonista que trasciende los límites del binarismo de género. A través de esta novela, Woolf expone un retrato tanto introspectivo como externo de su pensamiento, realiza una denuncia de la posición femenina no solo en el mundo académico, sino en lo social, de forma sutil pero directa para examinar las múltiples dificultades de las mujeres. En este artículo se ponen en relieve las ideas implícitas particularmente en relación con la mujer durante el siglo XX en la obra de Woolf y las cuestiones de género que en ella se abordan, mediante un análisis hermenéutico, entendido como el arte de la interpretación en el que confluyen autor, texto y lector. Asimismo, se consideran los conceptos de género de Judith Butler (2005), Monique Wittig (1992) y Marta Lamas (1986).

Palabras clave: estereotipos de género, narrativa realista, teoría feminista, Virginia Woolf.

Deconstructing Gender: a Theoretical Approach to *Orlando* by Virginia Woolf

Abstract: The topic to be developed in this article is the denunciation of gender stereotypes and how they condition our way of thinking and acting. The corpus worked with in this analysis is composed by *Orlando* (1928), written by Virginia Woolf, which will be treated as a critical-reflexive text to delve into gender fluidity and the feminist discourse of the time. The author imagines the existing possibilities beyond Victorian conservatism and creates a protagonist who transcends the limits of gender binary. By means of this novel, Woolf exposes both an introspective and external portrait of her thinking, she reports the feminine status, not only within the academic world but also in the social sphere, in a subtle but direct way, aiming to examine

¹ Con aval de la Mgtr. Gabriela Luján Giammarini, Universidad Nacional de Villa María, Argentina.

the multiple difficulties of women. This article highlights the implicit ideas, particularly in relation to women during the 20th century, in the work of Woolf and the gender issues that it addresses, through a hermeneutic analysis, understood as the art of interpretation in which author, text and reader converge. In addition, the concepts of gender by Judith Butler (2005), Monique Wittig (1992) and Marta Lamas (1986) are considered.

Keywords: gender stereotypes, realistic narrative, feminist theory, Virginia Woolf.

Introducción

Orlando, de la escritora inglesa Virginia Woolf, fue publicado en 1928 y más tarde traducido al español por Jorge Luis Borges en 1937. Se nos presenta como una novela que combina elementos de ficción histórica y fantasía, en la que seguimos la vida de un joven aristócrata inglés que vive durante varias décadas del siglo XVI y XVII.

Pese a no ser concebido como uno de sus proyectos más serios, puesto que la misma escritora afirmó que escribir esta novela fue como tomarse unas vacaciones, resultó ser uno de sus mayores éxitos literarios dado que, mediante una narrativa ágil y poética, se nos presenta la posibilidad de indagar acerca de cuestiones como la identidad de género, la sexualidad y la naturaleza humana (Frye Córdoba y Gutiérrez, 2017).

El objetivo de este trabajo es tomar dicha novela como texto crítico-reflexivo frente a cuestiones como la identidad y el género que en ese momento no eran cuestionadas y, en consecuencia, indagar en los recursos literarios que utiliza Virginia Woolf para narrar los roles de género y la crítica que hace de ellos, y cómo propone una deconstrucción de estos a través de los cambios que le protagonista atraviesa a lo largo de toda la obra.

En la obra, le protagonista vivencia diferentes siglos y momentos históricos en posiciones sociales diversas. Todos los cambios que atraviesa Orlando provocan una suerte de revisión interior, el cambio de sexo trae consigo los problemas de identidad que esos cambios conllevan: “la estructura de nuestra sociedad y nuestra vida cotidiana han incorporado la concepción patriarcal de la diferencia sexual” (Paterman, 1995, p. 16).

Para Carole Paterman (1995), hay un pacto anterior al social que es el pacto sexual, a través del cual se reorganizó la estructura social patriarcal

de la modernidad. El pacto social fue moral, a la vez que no solo quedaron excluidas las mujeres, sino muchos otros sujetos. El patriarcado estructura el poder jerárquicamente, esta estructura actúa como una maquinaria simbólica en la cual las mujeres están por debajo de los hombres.

El presente trabajo se inscribe en una línea de investigación a partir de los estudios de género. Históricamente, bajo los sistemas que solo aceptan los binarismos de hombre/mujer o masculino/femenino, el concepto de género se ha vinculado con el sexo biológico. Los estudios de género en los que se basa esta aproximación, principalmente las propuestas de Judith Butler (2005, 2006 y 2007) y Carole Pateman (1995), sugieren algo distinto: critican el esencialismo biológico y afirman que el género no es consecuencia de la genitalidad con la que se nace, es decir, intentan dislocar la idea de que a cada cuerpo sexuado le corresponde un género específico, fijo y en ocasiones opuesto al otro género (Zárate Sánchez, 2015).

Así, siguiendo con estos lineamientos, podemos afirmar que cada género ha sido ligado tradicionalmente a roles que condicionan la imagen de la persona a la que alude, puesto que funcionan como elemento limitador, tal como lo establece Pateman (1995): “la diferencia sexual es una diferencia política, es la diferencia entre libertad y sujeción” (p. 15). Orlando se desliza por distintas identidades sexuales literarias e históricas, destruyendo límites y clasificaciones socialmente instauradas de forma rígida. Woolf se propone deconstruir las prescripciones diferenciales entre los sexos.

Los orígenes de Orlando

Uno de los temas más recurrentes en la obra es el *sometimiento* del sexo masculino a una categoría desafiante y subversiva en la Inglaterra del siglo XX: la mujer. Son dos las épocas que toma Virginia Woolf para adentrarnos en el contexto inglés: la era isabelina (1558-1603) y la era victoriana (1837-1901), si bien se puede remarcar diferencias a nivel económico y político que caracterizaron a ambos momentos históricos y condicionaron la forma de vida, hay algo que se compartía y era la indudable: la subordinación de las mujeres frente a los hombres, siendo estos quienes controlaban lo que ellas podían hacer, usar e incluso lo que tenían permitido decir o pensar (Rabaté, 2007).

Se puede ver, en más de una ocasión en la obra, que las opciones de vida para las mujeres eran limitadas y todas debían cumplir con un último fin: contraer matrimonio. Esta separación en cuestión de género también venía marcada por una separación de clases, esto quiere decir que una

mujer noble y de clase alta contaba con otras opciones —como el acceso a la educación—, mientras que aquella de bajos recursos no contaba con dicha posibilidad (Oakley, 1972). Pero, aun así, ambas tenían la misma finalidad desde la perspectiva patriarcal: casarse y tener hijos.

La era victoriana se caracterizó por ser una época de expansión y prosperidad, se trató de una expansión económica que condicionó el concepto de una sociedad puritana donde existía una doble moral que permitía la desigualdad entre hombres y mujeres, y limitaba las cuestiones de clase. La clase social hegemónica era la burguesía y quedaban bien diferenciados los roles de género.

La mujer constituía un género inferior en la época, lo que limitaba sus actos a mantenerse dentro del ideal femenino de delicadeza y fragilidad. Algo característico de ambas épocas que Woolf toma para el desarrollo de su novela es la vestimenta. El corsé era un elemento fundamental en la vestimenta de ellas no solo en cuestión de apariencia, sino que daba un estatus social determinado (Chung Huamán, 2022). En esta prenda convergen tres aspectos: la clase social, el ideal femenino y la pureza, rasgos esenciales que las mujeres debían cumplir entonces.

Virginia Woolf no elige los años veinte, momento que escribe la novela, para ambientar dicho texto literario, sino que opta por dos épocas que en profundidad son distintas a la suya para, de alguna manera, poner en evidencia la diferencia en los roles de género. Precisamente, hace uso de la era victoriana para ambientar el momento en el que Orlando es mujer, porque es la que ella vivió y le sirve como herramienta para marcar las diferencias sexuales de la época.

Orlando y su relación con los feminismos

Me parece pertinente, antes de centrarnos en la técnica narrativa y las cuestiones de género, hacer referencia aquí a los conceptos de feminismo que la autora toma para el desarrollo de su novela. Considerada una de las madres del feminismo contemporáneo, puesto que se ha encargado de militar y criticar las normas patriarcales, Woolf utiliza su tiempo para exponer cómo la mujer era plenamente subordinada al deseo del hombre. Al respecto, Scott (2012) afirma:

En la era de las revoluciones democráticas ‘las mujeres’ nacieron como excluidas políticamente producto del discurso de la diferencia sexual.

El feminismo surgió entonces, como protesta contra esa exclusión, y su objetivo era eliminar la diferencia sexual de la política. (Scott, p. 20)

Frente a esta diferencia instalada desde tiempos anteriores, surge el feminismo como una forma de crítica hacia el comportamiento y los principios patriarcales, y hacia la discriminación impuesta de forma social, política, económica y sexual que condicionan nuestras formas de vivir:

La historia del feminismo puede entenderse como la interacción de un patrón de exclusión repetitivo y una cambiante articulación de sujetos. Los términos de exclusión producen repetidamente la diferencia sexual como una frontera natural y fija entre los políticos y lo doméstico. (Scott, 2012, p. 32)

Con toda esta explotación y diferenciación bien marcadas, el feminismo surge entonces como “un discurso político que se basa en la justicia” (Varela, 2013, p. 20), puesto que se define como el momento en el que las mujeres toman conciencia de la realidad en la que viven y del tratamiento al que son sometidas. Hablamos de un momento histórico en el que el orden preestablecido en la sociedad solo beneficiaba a una parte: los hombres, quedando excluidxs las mujeres y demás identidades que hasta el momento no eran tomadas en cuenta.

Lo anteriormente expuesto sugiere que Woolf, en *Orlando*, intentó representar el sentir femenino desde su perspectiva y conocimiento social, denunciando su propia marginalización como mujer, para reinventar una forma de escribir diferente a la de los discursos del momento. Su obra puede contribuir al feminismo identitario, ya que su narración es la que mejor retrata la experiencia de la mujer desde una perspectiva femenina (Black, 2004).

Ahmed, en su libro *Vivir una vida feminista* (2018), trabaja en esta línea y afirma que el feminismo causa malestar porque es a partir de estas nuevas concepciones en torno a la liberación de la mujer que el foco de interés cambia, puesto que se centra la atención en otras discusiones que toman mayor relevancia. “Sabemos de la causa feminista por el malestar que el feminismo provoca, porque, en la figura pública, el feminismo aparece como espacio de perturbación” (p. 41). El feminismo, entonces, comienza como una reacción a las injusticias del mundo que puede constatararse desde nuestra experiencia con una incomodidad: “comienza con un cuerpo en contacto con un mundo,

un cuerpo que no se siente a gusto con el mundo” (Ahmed, 2018, p. 42), esto puede verse fácilmente reflejado en la obra, ya que es exactamente lo que le ocurre a Orlando al despertarse un día y descubrirse mujer: “solo entonces, decimos, comprendió sobresaltada las responsabilidades y privilegios de su condición. Pero ese sobresalto no era el que hubiéramos podido prever” (Woolf, 2009, p. 135).

Podemos observar, a lo largo de toda la novela, cómo aquellos conceptos que Orlando poseía sobre las mujeres y la sociedad en la que vivía se vieron afectados por su transformación. En ese momento es capaz de ver y reflexionar sobre los roles y las relaciones de poder que ejercen los géneros. Orlando, tras subir a un barco rumbo a Inglaterra, habla con un Marinero y reflexiona sobre su nueva posición al escucharlo: “¿tendré entonces que respetar la opinión del sexo contrario, por monstruosa que me parezca?” (Woolf, 2009, p. 137). Entonces, recordó la posición que tenía cuando era hombre y lo que él mismo esperaba de las mujeres: “exigía que las mujeres fueran obedientes y castas, que parecieran perfumadas y exquisitamente ataviadas” (Woolf, 2009, p. 138), y en ese momento fue consciente de lo equivocado que estaba. Añade, “porque las mujeres, a juzgar por mi corta experiencia, no somos naturalmente obedientes y castas, ni nacemos perfumadas y exquisitamente ataviadas” (Woolf, 2009, p. 138). Orlando se vuelve entonces consciente de aquello que le era impuesto por el hombre, algo que le resultaba imposible de ver antes, debido a lo naturalizado que tenía algunas cuestiones desde su mirada masculina.

La fluidez del género

El punto más destacable de la novela y que al mismo tiempo supone un gran cambio es cuando Orlando atraviesa una transformación que deriva en un cambio de sexo. Si bien, Orlando un día es varón y al día siguiente mujer, su identidad de género no está demarcada de manera tan tajante. Se trata de un suceso que repercute en el personaje principal y que arroja luz sobre un debate en torno a la identidad sexual. Esto quiere decir que, si bien se experimenta un cambio biológico en su cuerpo, este no es acompañado por una variación en su mentalidad, es decir, interiormente Orlando sigue siendo la misma persona, mantiene sus gustos y valores. Sin embargo, con el desarrollo de la historia podemos observar cómo se cuestiona su propia visión del mundo: “Orlando se había transformado en una mujer, inútil negarlo. Pero, en todo lo demás, Orlando era el mismo. El cambio de sexo modifica su porvenir, no su identidad” (Woolf, 2009, p. 121).

Siguiendo esta línea, la escritora feminista Lamas en su obra *La antropología feminista y la categoría género* (1986) señala que:

Se concebía a la masculinidad y a la feminidad como estatus instituidos que se vuelven identidades psicológicas para cada persona. La mayor parte del tiempo, las personas están de acuerdo con el estatus asignado, pero ocurre que a veces alguna persona no lo está. (Lamas, 1986, p. 176)

Quizás, lo más curioso que observamos en Orlando es que, si bien su personaje principal sufre un cambio de sexo de la noche a la mañana, su problema no reside en que ahora es mujer, es decir, no se plantea en ningún momento un prejuicio o problema personal frente a su cambio de sexo, sino que estos empiezan a aparecer a medida que se enfrenta a un mundo heteropatriarcal y da cuenta de lo que significa el ser mujer en su época. Cuando el narrador dice “el cambio de sexo modifica su porvenir, no su identidad” (Woolf, 2009, p. 121) se refiere a su propio destino, ya que sabe que no podrá enfrentarlo con las comodidades que poseía siendo hombre biológicamente.

Todos los acontecimientos y sucesos que Orlando atraviesa provocan en él una constante crítica y reflexión sobre lo social y culturalmente aceptado. Así, se da cuenta de que la manera de vestir dependerá de los roles de género y del papel que desempeña cada persona en la sociedad: “el hombre tiene la mano libre para empuñar la espada; la mujer tiene que utilizarla para que el satén no se le escurra de los hombros” (Woolf, 2009, p. 143) y continúa “si los dos hubieran vestido la misma ropa, es posible que su manera de pensar hubiera sido también la misma” (Woolf, 2009, p. 143). Todas estas reflexiones llevan a cuestionar la idea de que el género es algo estático, y que la diferencias que existen entre uno y otro género no responden a un condicionante biológico, es decir, se interpretan culturalmente como una diferencia sustantiva que marca el destino de las personas (Lamas, 1986).

El narrador de la historia señala que “no hay ser humano que no oscile de un sexo a otro, y a menudo solo los trajes siguen siendo de varones o mujeres, mientras que el sexo oculto es lo contrario del que está a la vista” (Woolf, 2009, p. 171). Esta valoración indica que la división binaria entre hombres y mujeres no se da naturalmente, sino que es parte de una construcción social.

Otro ejemplo que se puede señalar con respecto a los cambios en su pensamiento ocurre cuando Orlando regresa a Inglaterra como mujer y

entabla relaciones con artistas y literatos de la época, actividad que realizaba anteriormente como hombre, pero esta vez desde otra perspectiva. En ese momento de la social, las mujeres no eran incluidas en espacios intelectuales ya que no se consideraban aptas para dicha actividad. Cuando era hombre, Orlando pasaba la mayor parte de su tiempo escribiendo, en tanto la sociedad aceptaba que él se avocara a esa tarea, en cambio, cuando es mujer, la sociedad no tolera que se dedique a la escritura:

Seguramente, ya que es una mujer, una mujer hermosa, una mujer en su plenitud, pronto abandonará este simulacro de escribir y pensar, y pensará en un guardabosque, aunque sea —y mientras piense en un hombre, a nadie le parece mal que una mujer piense—. (Woolf, 2009, p. 218)

A lo largo de toda la novela podemos observar cómo Virginia Woolf hace uso de la sátira para realizar una crítica con respecto a los estereotipos y una denuncia social como trasfondo su novela:

Pero el amor —según lo definen los novelistas de género masculino— ¿y quién, después de todo, tiene mayor autoridad? nada tiene que ver con la bondad, la fidelidad, la generosidad o la poesía. El amor es quitarse las enaguas y ... pero todos sabemos lo que es amor. (Woolf, 2009, p. 218)

El punto culminante de la historia y el que podría traducirse como el que mejor demuestra los roles de género y la diferencia sexual ocurre cuando Orlando siente la presión de cumplir con lo que se espera de una mujer: casarse, formar una familia y tener tantos hijos como pueda. Era un deseo que jamás había tenido ni se lo había planteado: “semejantes ideas no se le habían pasado por la cabeza. Ahora lo aplastan sin miedo ... no era Orlando la que hablaba, sino el *espíritu de la época* [énfasis agregado]” (Woolf, 2009, p. 223). Woolf denuncia el único destino que podía tener la mujer, así como las exigencias que se le pedían, haciendo uso de la metáfora. Podemos ver explícitamente cómo se refiere a que todo esto es propio de la sociedad:

Se vio obligada a considerar el más desesperado de los remedios, que era entregarse con absoluta sumisión al *espíritu de la época* y buscar marido ... tan indomable es el espíritu de la época, que derriba a quien trata de oponérsele, con más violencia que a los que comparten su rumbo. Orlando había propendido, naturalmente, al espíritu isabelino, al espíritu de la Restauración, al espíritu del siglo XVIII, y, por consiguiente, apenas había notado el cambio de una época a otra. Pero el espíritu del siglo XIX le era muy antipático, y por eso la tomó y la quebró y ella se sintió derrotada como nunca se había sentido. (Woolf, 2009, p. 223)

El destino de Orlando no fue otro que ese, como toda mujer de la época, acabó siendo madre y esposa, cumpliendo el rol que la sociedad exigía.

Sobre la técnica narrativa de Virginia Woolf

Virginia Woolf es considerada una escritora vanguardista muy influyente durante el siglo XX: incorporó el análisis de la conciencia como forma de reflejar una realidad más completa y lo hizo posible mediante diferentes técnicas narrativas (Huydobro, 2015). Mientras que las obras contemporáneas a *Orlando* se apegaban a una escritura que se regía con las normas del realismo, la autora busca exaltar el yo mediante la inclusión de la ficción en sus obras. Estamos ante un momento histórico en el que se constituye el periodo que enfrentó al Realismo y objetivismo, es decir, vemos una reforma al estilo tradicionalista de la literatura del momento.

Decir que Woolf renovó el canon literario implica que la autora logró ajustar su creatividad y escritura a las bases de su mundo interno y externo. De esta forma, ella protesta en contra de las sólidas figuras de la época victoriana:

Si tratamos de formular nuestro sentir en una palabra única, diremos que estos tres escritores son materialistas. A causa de que se interesan por el cuerpo y no por el espíritu, nos han decepcionado, dejándonos con la sensación de que cuanto les dé la espalda la narrativa inglesa ...

mejor para su alma. (Woolf, 2009, p. 7)

La autora procura una nueva forma de contar, nos presenta una ficción que tiene su origen en hechos históricos y sociales y que, por lo tanto, es posible contextualizarla en un espacio preciso. Woolf les otorga a sus personajes emoción, una capacidad de expresarse y, mediante el uso de técnicas como la metáfora, profundiza en una reflexión interna sobre estos frente a los obstáculos que deben atravesar en la historia.

Se trata de una nueva forma de escribir novelas para la época: la acción y la intriga quedaron en segundo plano para dar relevancia a las reflexiones, sentimientos y recuerdos de los personajes. *Orlando* destaca por la sensibilidad de sus personajes, por su estilo poético y por el uso del monólogo interior, una de las características claves de la literatura del siglo XX, pero también porque el objetivo de su técnica narrativa es desafiar el género como categoría binaria establecida, que contrapone al hombre y a la mujer.

Mediante esta forma narrativa, en la que la expresión inmediata del flujo mental de cada personaje es más importante que el “extremo Realismo masculino” (Orozco, 2015), Woolf ha considerado esencial promover la incorporación de una forma narrativa propia de las mujeres, intentando describir cómo se sienten, cuáles son sus expectativas y de qué forma están discriminadas en una sociedad dominada por los hombres. En *Orlando*, la autora advierte el carácter poético del personaje, anunciando al mismo tiempo el suyo propio: “la naturaleza y las letras parecen tenerse una natural antipatía, basta juntarlas para que se hagan pedazos” (Woolf, 2009, p. 4).

De una forma más o menos poética, Woolf no solo propone otro tipo de lectura del discurso feminista —más fática—, sino que también, mediante su prosa, deroga la histórica generalización del género masculino: “Virginia Woolf, cuyo estilo fluido, difuso y sensual, opone resistencia al tipo de mundo metafísico masculino” (Eagleton, 1998, p. 115). En *Orlando*, su resistencia al mundo metafísico masculino se cuece entre las constantes intervenciones femeninas, en la relación conciencia-cuerpo de le protagonista.

Comentarios finales

Las aristas analizadas a lo largo del artículo sirven como eje o punto de partida para profundizar en la temática que, como una constante, se puede evidenciar en todas las obras de Woolf: la denuncia feminista a los estereotipos de género. Virginia Woolf muestra agudeza al hablar del espíritu de la época

refiriéndose a cómo la sociedad condiciona nuestros deseos y personalidad. La autora nos propone una crítica a las limitaciones de la mujer y la sociedad patriarcal, sirviéndose de la literatura como acto de rebeldía.

A través de *Orlando*, Woolf realiza un profundo análisis sobre la biología y el género, y sobre cómo estos deberían ser considerados por separado: cuando Orlando despierta con el sexo cambiado, él sigue siendo el mismo ya que su identidad no se ha visto afectada, sino solo su forma de vida, por lo que se demuestra cómo el género es utilizado para controlar a las personas mediante una serie de codificaciones y roles sociales. En consecuencia, ningún género es superior a otro ni tiene más capacidades para realizar trabajos intelectuales o de cualquier otro tipo. La conclusión de toda la historia es que los roles y estereotipos funcionan como meros disfraces.

Orlando como protagonista experimenta un cambio que bien podría llamarse una metamorfosis y permanece en una condición ambigua donde coexisten distintos géneros, lo que podemos observar en sus diferentes comportamientos. Lo que propone la autora es una visión acerca de la identidad sexual, mediante el uso de la sátira con un tono de denuncia y crítica, consideramos que le protagonista realiza un acto performativo (Butler, 2007) que pone en tensión el binarismo de género y se aleja de los extremos para permanecer en una constante movilidad.

Referencias

- Ahmed, Sara (2018). *Vivir una vida feminista*. Ediciones Bellaterra.
- Butler, Judith (2005). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Butler, Judith (2006). *Deshacer el género*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Butler, Judith (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Chung Huamán, Gabriela (2022). *Resignificando el corset: una mirada íntima a sus efectos adversos, la sexualización del cuerpo y los estereotipos de belleza en la mujer contemporánea*. Tesis de Grado. Disponible en: <http://hdl.handle.net/20.500.12404/22783>
- Eagleton, Terry (1998). *Una introducción a la teoría literaria*. Fondo de Cultura Económica.
- Frye Córdoba, Melida & Gutiérrez, José (2017). Historias de tránsitos y transgresiones del género en el armario de Orlando de Virginia Woolf. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 42 (2),

- 23-41. Disponible en: <https://doi.org/10.15517/rfl.v42i2.27790>
- Lamas, Marta (1986). La antropología feminista y la categoría género. *Nueva Antropología*, 8 (30), 173-198.
- Pateman, Carole (1995). *El Contrato Sexual*. Anthopos.
- Rabaté, Colette (2007). *¿Eva o María? Ser mujer en la época isabelina*. Woolf (1833-1868). Ediciones Universidad.
- Scott, Joan W. (2012). *Las mujeres y los derechos del hombre: Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*. Siglo XXI.
- Varela, Nuria (2013). *Feminismo para principiantes*. Zeta Bolsillo.
- Wittig, Monique (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales. Capítulos 1, 2 y 3, 21-57.
- Woolf, Virginia (2009). *Orlando*. Trad. por Jorge L. Borges. Edhasa.
- Zárate Sánchez, Karla E. (2015). *Cuerpos migrantes: análisis de los procesos transgénero y transexual en los protagonistas de Orlando de Virginia Woolf y de Cuerpo náufrago de Ana Clavel*. Tesis Doctoral. Universidad Iberoamericana. Disponible en: <http://ri.iberomx/handle/iberomx/946>